

GANSOS Y PERICOTES, DE MANUELA MUR: ¿NOVELA POLITICA?

*Marta Elena Castellino**

"Aquel destino entramado compuesto por redondeles de hilo había marcado el fin de mi infancia. La colcha nacida entre visiones fantasmales, entidades mágicas y arco iris exhalados por el alma del vino caliente."¹

Con estas palabras cierra Manuela Mur la primera parte de su novela **Gansos y pericotes** (1975), y aquí puede encontrarse la clave del entramado narrativo que, como esos "redondeles de hilo", va anudando, a modo de círculos concéntricos, la evocación de distintos personajes alrededor fundamentalmente de un suceso, de un modo u otro presente en cada uno de los capítulos.

Estructura en cierto modo compleja de esta primera sección de la novela; o quizás podríamos hablar con propiedad de una "primera novela", que guarda con la segunda

* CONICET.

¹ Manuela MUR. Gansos y pericotes. Buenos Aires, P.E.N. Club Internacional, Centro Argentino, 1975, p. 138.

(lineal, mucho menos elaborada en cuanto a búsquedas narrativas) una coherencia un tanto forzada, o deliberadamente buscada más como exigencia externa: el hecho de enfocar los sucesos desde la óptica de uno de los narradores-personajes de la primera parte, ya crecido, o las referencias a otros actores de algún modo supuestos o aludidos anteriormente, o el marco histórico-político similar no alcanzan, a mi juicio, para dar cabal unidad al libro. Ciertamente, el desarrollo más plenamente novelesco corresponde a la segunda parte, concebida a modo de cuento largo, en la que predomina el suceso con un cierto acento en la psicología del personaje (el drama de un destino individual, el de Herminia, entretejido en la confusa red de la ambición y las pasiones políticas), mientras que la primera parte podría considerarse más bien una colección de estampas o recuerdos de niñez, en una cierta ambigüedad genérica que oscila entre el relato costumbrista, las memorias de infancia y la novela política. Esto configura un resultado literario más rico y atrayente, haciendo de esta primera parte lo más valioso (nuevamente recorro a una apreciación personal), al menos en cuanto a búsquedas narrativas, algunas no del todo logradas, pero sí interesantes como muestra de la preocupación de la autora por incorporar técnicas propias de la novela moderna, como el monólogo interior o el aparente desorden estructural que es en sí mismo significativo.

Y ésta es precisamente la vía de penetración que elijo para intentar una explicación de la novela de Manuela Mur: la estructura como significante de una intencionalidad que intenta privilegiar una línea temática determinada.

Dicho de otro modo, planteo la hipótesis de que **Gansos y pericotes** puede englobarse dentro de esa subespecie novelesca aún no completamente definida desde el punto de vista teórico, pero sí ampliamente cultivada dentro de la narrativa contemporánea, que es la novela política. Me baso para ello en ciertas claves que da la misma autora, ya a partir del título, y principalmente en ese modo de organizar los materiales narrativos ya aludido, centrándolos fundamentalmente en un acontecimiento de neto corte político (en la primera parte): el asesinato de un opositor por parte

de las autoridades de turno y la consiguiente denuncia de la corrupción imperante en la vida política del momento.

Ambigüedad genérica

Reiteradas veces se ha caracterizado a la novela como un género proteico; en efecto, nada o casi nada queda excluido de su esfera: elementos dispares pueden reunirse constituyendo (o no) una unidad, un todo narrativo. En el caso de esta obra de Manuela Mur son discernibles tres órdenes de factores susceptibles de conformar, cada uno de ellos, una modalidad genérica particular dentro de ese todo abarcador que es la novela: lo histórico-político, lo biográfico y lo costumbrista. Antes de referirme a cada uno de esos aspectos con más detalle, trazaré un rápido cuadro de la estructura general de la obra.

Como ya se dijo, todos esos elementos (socio-políticos, autobiográficos, etc.) se dan imbricados en el texto, pero la clave de los mismos, implícita ya desde el título, es un suceso eminentemente político y marca también divisiones estructurales dentro de la obra: la primera parte de la misma se denomina "Gansos y pericotes" y centra de alguna manera el relato alrededor de dos asesinatos de índole política que ilustran las contingencias que la rivalidad electoral producía en una Mendoza no tan lejana en el tiempo. La segunda parte se titula "Los gansos", y las alternativas cambiantes del poder nos muestran ahora a los liberales instalados en el gobierno, y la compleja trama de revoluciones e intrigas que se tejen como forma de oposición política, enmarcando la vida de una familia cuyo conflicto particular gira alrededor de una hija anormal.

De alguna manera, la historia se da estrechamente vinculada con la política, sobre todo si se trata de períodos relativamente cercanos en el tiempo, como en este caso (aunque faltan referencias temporales concretas y los personajes históricos son aludidos con nombres supuestos que de algún modo revelan su propia identidad, es posible suponer que la acción se desarrolla en el período "lencinista"). Y la historia es también inseparable de la historia personal de un hombre, es decir, de su biografía, que se inserta en

un marco particular de costumbres y modos de vida propios de un determinado tiempo y espacio. Son éstos, precisamente, los distintos aspectos que sumariamente describiremos en la novela de Manuela Mur.

1) Los recuerdos de infancia:

Un subgénero novelesco lo componen las denominadas "memorias", en las que un narrador en primera persona enfoca desde su adultez los sucesos vividos.

Notas características son el tono ligeramente melancólico, la visión "arcádica", la óptica cariñosa con que se presentan los hechos, las premoniciones entretejidas en el relato...

Todas ellas se dan en el conjunto de esta novela, si bien propiamente sólo algunos capítulos de la misma son presentados en forma de evocación por un narrador entre protagonista y testigo. O mejor dicho, varios protagonistas o testigos van entretejiendo sus recuerdos: en primer lugar, un niño anónimo al comienzo (luego sabremos que se llama Angel), huérfano, nieto de la pareja troncal formada por don Luis y doña Ana, en una suerte de yo plural que incluye a su hermano Eduardo, apenas diferenciado de sus propios sentimientos y vivencias, nos regala hermosas estampas de lo que fue la vida de un niño en esa Mendoza rural de principios de siglo, infancia transcurrida en San Carlos, entre álamos y acequias:

"Las hojas de los carolinos, duras y brillantes, castañeteaban en la brisa, chocaban unas con otras en baile rítmico, con tenues vibraciones. En los álamos y sauces buscábamos nidos de gorriones, jilgueros y palomas torcazas. Escuchábamos durante horas a los carpinteros..."²

A este sector corresponden indudablemente los pasajes de mayor altura poética de la novela. Alrededor de este niño, vástago de una familia terrateniente y por ende "gansa" (según se desprende del relato) confluyen dos órdenes de personajes, los familiares y los criados. De los primeros

² *Ibid.*, p. 13.

sólo se individualizan las figuras de los dos abuelos, los fundadores de la casa; de los segundos, cobran particular importancia dos, por distintas razones: un peón llamado Olviedes, luego asesinado por su militancia política en el partido de los patronos y que funciona como eje estructurador visible de la novela, y la Pastora, que al tejer esos redondeles de hilo citados mientras enhebra relatos para sus pequeños oyentes, asume el aspecto de una parca criolla enlazando vida y muerte. A ella se debe también la introducción de elementos maravillosos, que entran en la esfera de lo costumbrista.

Pero no es ésta la única conciencia desde la que se narran hechos. Además de los "raccontos" a cargo de distintos personajes, como el abuelo Luis, o el monólogo interior del agonizante Olviedes que la autora introduce en un visible intento de aproximarse a Joyce y a todo el "stream of conciouness" (con recursos como la ausencia de puntuación, la yuxtaposición de ideas sin mucha ilación lógica...), además de ello, la contrapartida del primer relato está dada por la figura del "Serrucho", bastardo de la familia. Además de dar una visión complementaria y diametralmente opuesta (una infancia triste y vagabunda) anuda con su relación otro de los nexos que dan trabazón a la primera parte, con su activa participación en uno de los asesinatos políticos que constituyen el suceso medular.

2) Lo costumbrista:

Los elementos costumbristas pueden espigarse de manera fundamental en los discursos de la Pastora, la criada que entretiene las veladas de los pequeños con "succionados" del lugar, entretejiendo personajes reales con elementos tradicionales y maravillosos, como la descripción de la Salamanca y los pactos diabólicos, o con el relato de costumbres ancestrales como el velorio del angelito. Así se va configurando una especie de universo mágico, poblado de conjuros, como brotado de lo elemental de la tierra y con todo el sabor de lo folklórico.

También se retratan costumbres y modos de vida de la zona rural mendocina, con sus faenas agrícolas fundamentalmente y con sus diversiones:

"El reposo del invierno se amenizaba con las cacerías de guanacos y las boleadas de los choiques; el juego de cartas, y los comentarios vecinales, y generales, especialmente los temas de la política..."³

3) El componente histórico-político:

Se trata, a mi juicio, de un componente básico de la novela, en la que los sucesos políticos narrados exceden la condición de marco, para convertirse en el suceso mismo de la novela, en su alma misma.

En primer lugar, ya el título, **Gansos y pericotes**, revela, en cuanto a la intencionalidad de la autora, la preeminencia de lo político. Y también el modo de organizar los materiales narrativos, fundamentalmente en la primera parte, obedece, como ya se dijo, a esa prelación que el tema político inviste frente a los restantes.

En efecto, un hecho de neto corte político: el asesinato de un opositor, Olviedes, por parte del partido gobernante, constituye el nexo más o menos evidente entre los diferentes capítulos de la primera parte; su figura reaparece una y otra vez, ayudando a datar los hechos aludidos en un verdadero caos cronológico. La línea argumental de esta primera sección de la novela se completa con un segundo asesinato, esta vez del candidato de los gansos, ultimado por una oscura conjunción de celos personales y rencores políticos.

También en la segunda parte, el trasfondo complejo de las intrigas y revueltas políticas aparece por momentos en primer plano del relato, constituyendo algo así como una denuncia de la carencia de reglas morales con que se manejaba la llamada "política criolla".

La historicidad aparece amenguada por la falta de localización temporal exacta; también los personajes propiamente históricos (tal el caso de la familia de caudillos "reinante") son mencionados con nombres supuestos que no ocul

3 Ibid., p. 187.

tan, empero, su identidad.

Subsiste, sí, como real y tangible, la lucha política en sí, la disputa por el poder entre dos partidos tradicionales en Mendoza: demócratas, los "gansos", y radicales o "pericotes", con las características condenables que muchas veces asumió a lo largo de nuestra historia, o con esos rasgos que ya casi han pasado a constituir una especie de folklore político: el ritual del vino y las empanadas como ofrenda propiciatoria a la deidad, en este caso la masa de votantes, erigida en árbitro supremo, forma criolla de demagogia que hoy va siendo sustituida por otras más arteras.

Así, la novela de Manuela Mur, sin estar plenamente lograda literariamente, constituye un hito interesante dentro de la narrativa mendocina, como intento y como testimonio.